



MARINA BEGOÑA MARTÍNEZ GONZÁLEZ
JOSÉ JUAN AMAR AMAR

¿QUIÉN ES

EL MALO

DEL PASEO ?

LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA POR NIÑOS EN CONTEXTOS DE MIGRACIÓN FORZADA

 UNIVERSIDAD
DEL NORTE

Editorial

¿QUIÉN ES EL MALO DEL PASEO?

Legitimación de la violencia por niños
en contextos de migración forzada

¿QUIÉN ES EL MALO DEL PASEO?

Legitimación de la violencia por niños
en contextos de migración forzada

Marina Begoña Martínez González
José Juan Amar Amar

Área metropolitana
de Barranquilla (COLOMBIA), 2017

 **UNIVERSIDAD
DEL NORTE**
Editorial

Amar Amar, José Juan.

¿Quién es el malo del paseo? : Legitimación de la violencia por niños en contextos de migración forzada / José Juan Amar Amar, Marina Begoña Martínez González. — Barranquilla, Editorial Universidad del Norte, 2017.

132 p. : il. byn ; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas (p. 109-132)

ISBN 978-958-741-753-1 (impreso)

ISBN 978-958-741-754-8 (PDF)

ISBN 978-958-741-755-5 (ePub)

1. Violencia infantil—Aspectos psicológicos. 2. Niños y violencia—Aspectos psicológicos. 3. Desplazamiento forzado. I. Amar Amar, Juan José. II. Martínez González, Marina Begoña. III. Tít.

(303.6083 A485 ed. 23) (CO-BrUNB)



Vigilada Mineducación

www.uninorte.edu.co

Km 5, vía a Puerto Colombia, A.A. 1569

Área metropolitana de Barranquilla (Colombia)

© Universidad del Norte, 2016

Marina Begoña Martínez González y José Juan Amar Amar

Coordinación editorial

Zoila Sotomayor O.

Diseño y diagramación

Munir Kharfan de los Reyes

Diseño de portada

Joaquín Camargo Valle

Corrección de textos

Eduardo Franco Martínez

Impreso y hecho en Colombia

Xpress Estudio Gráfico y Digital (Bogotá)

Printed and made in Colombia

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio reprográfico, fónico o informático, así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Los autores

JOSÉ AMAR AMAR

Psicólogo de la Universidad de Chile y sociólogo de la Universidad Autónoma. Doctor of Philosophy in Counseling Psychology, Newport University (Estados Unidos). Actualmente es director del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano (CIDHUM), de la Universidad del Norte (Colombia) y miembro del Consejo del Programa Nacional de CTel en Ciencias Humanas, Sociales y Educación de Colciencias. Ha sido por más de 30 años investigador asociado de la Fundación Bernard van Leer de Holanda y consultor internacional de organizaciones en varios países de América Latina y Europa, entre los que se destacan la Unesco, Naciones Unidas, Unicef y la OEA. Es coautor de 45 libros y más de 90 artículos en el área de Infancia y Juventud. En 2016, Colciencias lo distinguió en la categoría de Investigador Emérito.

MARINA BEGOÑA MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Psicóloga. Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad del Norte (Colombia). Directora de Departamento de Psicología de las Interacciones Sociales de la Universidad de la Costa (Colombia). Adscrita al grupo de investigación Cultura, Educación y Sociedad. Entre sus líneas de trabajo se encuentran los efectos psicosociales del desplazamiento forzado, la legitimación de la violencia en la infancia y procesos de innovación social en el campo de la evaluación y la intervención psicosocial.

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1	
¿Agresión o violencia?: Dilucidar los conceptos	7
INTRODUCCIÓN	7
CONSIDERACIONES SOBRE LA AGRESIÓN	8
Taxonomía sobre la agresión	10
CONSIDERACIONES SOBRE LA VIOLENCIA	11
La violencia desde el modelo ecológico del desarrollo humano	15
Taxonomía de la violencia	17
LA LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA	20
PROCESOS PSICOLÓGICOS ASOCIADOS	23
Desconexión moral	24
Justificación moral	24
Etiquetación eufemística	25
Comparación ventajosa	25
Desplazamiento de la responsabilidad	26
Difusión de la responsabilidad	26
Distorsión de las consecuencias	27
Culpar a la víctima	27
Deshumanizar a la víctima	28
TRASMISIÓN GENERACIONAL DE LA VIOLENCIA	29
Socialización familiar de las normas	29
Valoración parental de la violencia: legitimación frente a deslegitimación	33
LA VIOLENCIA COMUNITARIA	34

Capítulo 2

Movilidad humana: entre la integración, la segregación y el conflicto. 39

INTRODUCCIÓN 39

 Desplazamiento forzado por el conflicto en Colombia 43

 Los niños y las niñas en el conflicto colombiano 48

 El conflicto mapuche 52

 La situación de los niños y las niñas mapuches 59

 Identidad sin territorio: población Romaní en Francia. 62

 Los niños y las niñas rom en Francia. 69

PREGUNTA PROBLEMA 72

Capítulo 3

Aproximación comparativa a la violencia: casos en Francia, Chile y Colombia 73

INTRODUCCIÓN 73

PARTICIPANTES 75

 Criterios de inclusión 75

 Muestreo 75

TÉCNICAS 76

 Instrumentos 77

PROCEDIMIENTO 77

RESULTADOS 78

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA 78

AFRONTAMIENTO DE CONFLICTOS 80

 Afrontamiento de conflictos según condición de víctima en Colombia 81

 Afrontamiento de conflictos según condición de víctima en Chile 84

 Afrontamiento de conflictos según condición de víctima en Francia. 86

DESCONEXIÓN MORAL SEGÚN LA CONDICIÓN DE VÍCTIMA 89

 Desconexión moral según condición de víctimas en Colombia 89

 Desconexión moral según condición de víctimas en Chile 94

 Desconexión moral según condición de víctimas en Francia 97

Discusión y conclusiones. 99

Referencias 109

Introducción

Después de las funestas secuelas de la Segunda Guerra Mundial, muchos científicos sociales se interesaron por buscar el origen del mal en el ser humano, de manera que emergieron diversas perspectivas psicosociales sobre el fenómeno de la violencia. Aunque el mundo no ha vuelto a vivir una guerra a tal escala, la prevalencia de las acciones hostiles entre las personas y sus consecuencias para el desarrollo de las naciones hacen de la violencia uno de los problemas sociales más relevantes y complejos.

Las descripciones de actos violentos pululan en los medios de comunicación, las calles, los hogares, las escuelas, los lugares de trabajo y demás escenarios de interacción social, y amenazan el tejido comunitario y el bienestar (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002). Así la violencia se ha convertido en un hecho considerado incluso legítimo para la resolución de conflictos, la educación y la expresión de sentimientos (Larraín, 2002). Con este telón de fondo para proyectar las formas comunes de relación, los niños y jóvenes se encuentran involucrados en una multiplicidad de formas con las que se ejecuta o se es víctima de la violencia. De acuerdo con un informe de la Agencia de la ONU para los Refugiados (2011):

En la última década más de dos millones de niños han muerto en conflictos armados, seis millones han resultado heridos o mutilados y un millón han quedado huérfanos. Más de 300.000 niños han sido obligados a convertirse en soldados o en esclavos sexuales. Niños de 87 países viven rodeados por 60 millones de minas terrestres y 10.000 niños al año siguen siendo víctimas de estas armas.

Cualquier forma de violencia que se arremeta directa o indirectamente contra la población infantil tendrá graves repercusiones para su desarrollo individual, social y cultural, debido al sensible momento evolutivo en que se hallan los niños y las niñas. El panorama señalado resulta poco alentador si se considera el efecto psicosocial de vivir en estas circunstancias y del inminente riesgo de crecer en un ambiente que pareciera retenerlos en la incesante espiral de la violencia y el odio, barreras notables para el desarrollo (Martínez-González, Robles-Haydar, Utria-Utria y Amar-Amar, 2014).

Las olas de violencia que se han recrudecido en la última década han dejado decenas de millones de niños en calidad de refugiados, desplazados o migrantes. La UN Refugee Agency (2014) señala que, al término de 2013, más de 51.2 millones de personas estuvieron en condición de desplazamiento forzado por la violencia, que incluye a refugiados, desplazados internos, solicitantes de asilo político, pero no contempla a los más de diez millones de apátridas.

El siguiente libro presenta los resultados de una investigación doctoral, financiada desde el Área Estratégica de Investigación en Infancia y Juventud de la Universidad del Norte. Se analiza la situación de la infancia en tres contextos representada por una muestra de 250 niños de Colombia, Chile y Francia, países en los que han venido ocurriendo procesos de victimización asociados a la desigualdad en la garantía de derechos de comunidades desplazadas y migrantes (Martínez-González, 2016).

En Colombia, miles de niños y niñas han sido afectados por las acciones de los distintos actores del conflicto armado y el narcotráfico, que han sido víctimas de desplazamiento, reclutamiento forzado, violencia sexual, asesinato y mutilación, y vulnerados en su derecho a la seguridad y la educación por los ataques contra escuelas (Watchlist on Children and Armed Conflict, 2012). Este entorno de violencia y terror genera un marco en el que cada día la tasa de menores delincuentes, homicidas o miembros de los grupos armados al margen de la ley y las bandas criminales aumenta. Analizando los datos reportados por el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, se encuentra

que, entre 2010 y 2012, hubo una tasa de crecimiento de 29.4 % en el ingreso de menores infractores. En 2011, por ejemplo, hubo un ingreso de 27 309, mientras que para 2012, los menores ingresados en el sistema fueron 29 457 (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2012). Estas cifras resultan alarmantes dado que, como lo afirma Rodrigues-Breitman (1994), la delincuencia infantil y juvenil es una expresión de la disgregación social problemática tanto por su configuración presente como por sus consecuencias futuras.

En Chile, desde finales del siglo xx, se ha generado un recrudecimiento del conflicto con la etnia mapuche, debido a sus exigencias de reconocimiento y respeto a sus derechos en el contexto político, territorial, económico y social, así como a una reparación histórica por la responsabilidad del Estado en la ocupación de sus territorios durante más de un siglo al sur del Bío Bío (Mardones y Cheuque, 2010). Según el censo realizado en 2002, la comunidad mapuche representa 87 % de los indígenas en Chile, con una población de poco más de 600 000 personas (Chile, Instituto Nacional de Estadísticas, 2008), que corresponde a 4 % de la población del país. La etnia mapuche ha sido víctima de hostigamiento, represión y penalización producto de la ocupación de sus territorios por parte de las fuerzas policiales, que afecta especialmente a la población infantil, lo cual contraviene los compromisos internacionales asumidos por el Estado chileno sobre los derechos de la infancia. Las imágenes y descripciones de actos violentos pululan en los medios de comunicación, pero también en las calles, en los hogares, en las escuelas, en los lugares de trabajo y demás escenarios de interacción social. Así, se convierte en un azote que deteriora el tejido comunitario y amenaza el bienestar (OMS, 2002) al transformarse en un hecho común, viable y considerado, incluso legítimo, para la resolución de conflictos, la educación y la expresión de sentimientos (Larraín, 2002).

En el continente europeo, también se encuentra una compleja situación relacionada con las migraciones ilegales, las solicitudes de asilo, los refugiados y apátridas, muchos de los cuales provienen de Siria y de las antiguas repúblicas soviéticas y de la Federación Rusa (UN Refugee Agency, 2014). Al respecto, se pueden destacar las crecientes necesidades humanitarias en Ucrania, que han provocado, desde mediados

de septiembre de 2014, el desplazamiento de más de 275 000 personas, de las cuales unas 172 000 han solicitado asilo en los países vecinos de Europa (UN Refugee Agency, 2015). Solo en Francia se encuentran radicados 298 828 refugiados y asilados políticos, que es el segundo país europeo en recibir solicitudes de asilo después de Alemania (UN Refugee Agency, 2015). Esto ha despertado sentimientos antiinmigrantes, que se traducen en gorpizas callejeras y leyes que atentan contra su cultura y promueven su desalojo, favorecidas desde el Estado francés.

Como ya se ha estudiado desde la psicología, la polarización intergrupala es la base de muchos conflictos violentos y se exagera con la formación de estereotipos que son producto del señalamiento de diferencias y la marginación social. Favorecidas por este clima polarizado, se construyen y socializan creencias justificadoras del uso de la violencia (Blanco, Caballero y De la Corte, 2005), las cuales desempeñan un papel decisivo en la tendencia a su ejecución, especialmente si se han fomentado desde la infancia (Fernández, 2009; Ayllón, 2009).

La investigación que aquí presentamos tuvo como punto de partida la necesidad de explorar aquellas creencias a partir de las cuales los niños justifican y legitiman la utilización de la violencia, así como cuáles de ellas tienen mayor incidencia en sus interacciones sociales. El estudio se realizó con niños colombianos, chilenos y radicados en Francia provenientes de antiguas repúblicas soviéticas, que han sido víctimas directas de la violencia estructural (desplazados, refugiados o inmigrantes) y no víctimas (aquellos que viven en el mismo contexto cultural, pero que no han vivido directamente estas situaciones). Se consideraron niños provenientes de estas poblaciones, debido a que pertenecen a familias doblemente victimizadas en la mayoría de los casos. En primer lugar, por la violencia que los ha hecho desplazarse y en segundo lugar porque en los sitios receptores suelen ser vistos con desconfianza e incluso excluidos socialmente.

El estudio de un tema tan sensible como la violencia implica desarrollar estrategias que, sin generar una afectación emocional, permitan tener un acercamiento a las opiniones de los niños frente a estos temas. El aporte metodológico de la investigación radica en el desarrollo de

una herramienta de evaluación, que toma en cuenta los desarrollos de las tecnologías de la información y la comunicación, la virtualidad y el juego, como realidades que han tenido gran aceptación en el público infantil y juvenil (Deshpande y Huang, 2011) y que han demostrado ser válidas en el campo de la evaluación (Islas et al., 2013; Luque y González, 2011; Olea, Abad y Barrada, 2010; Garris, Ahlers y Driskell, 2002).

Encontrar los elementos subyacentes a la legitimación de la violencia desde la infancia, cuando aún los niños no han ingresado en la cadena de violencia en calidad de victimarios, puede ayudar a la construcción de políticas públicas de promoción de alternativas de vida más favorables para la convivencia, aportar a la calidad de vida de los niños y niñas y disminuir el efecto negativo que sobre el desarrollo de las naciones tiene la violencia en todas sus esferas.